

## INFORMACION

### *Reunión del equipo europeo de catequistas*

#### *Catequesis y Secularización*

*(Madrid, 2 - 7 de junio, 1968)*

El Equipo Europeo de Catequistas está formado por catequistas representativos de la Catequética en Europa, y dedicados especialmente a la reflexión e investigación catequética. Casi todos ellos están vinculados a los centros principales —oficiales o no— de formación catequética en Europa: Instituto Catequético de París, Lumen Vitae, Nimega, Instituto Pontificio S. Pío X, Instituto Pastoral de Salamanca, Centro Nacional de Enseñanza Religiosa.

El Equipo Europeo de Catequistas se reúne anualmente en diferentes naciones europeas para tratar temas importantes, en especial los que revisten mayor actualidad y exigen revisiones en el contenido y método de la pedagogía de la fe.

Este año el turno tocó a España. La reunión tuvo lugar en Madrid (Casa de Ejercicios «El Pinar»).

Se encontraban allí, entre otros, del 2 al 7 de junio, los siguientes catequistas: P. Babin (Francia), Alvarez Bolado (España), Barth (Alemania), Colomb (Francia), Delooz (Bélgica), Estepa (España), Exeler (Alemania), Neven (Holanda), Rodríguez Medina (España), Schoonenberg (Holanda), Schreibmayr (Alemania), Tilmann (Alemania), Van Caster (Bélgica).

Se estudió el tema siguiente: Catequesis y secularización. Presentaron ponencias los siguientes participantes: Secularización y Catequesis (Neven), Reflexión sociológica sobre la Secularización (Delooz), la Secularización en España (Alvarez Bolado) y en Bélgica (P. Delooz), Vivir la vida cristiana en un mundo secularizado (Van Caster), algunas tesis teológicas relativas a la Secularización (Schoonenberg).

Se ofrecieron también algunos ejemplos concretos relativos a la catequesis sobre los valores humanos, la libertad, oración y Resurrección.

Intentaré sintetizar brevemente la temática fundamental tratada en esta reunión de Catequistas Europeos.

Las nuevas estructuras creadas en la vida moderna —nivel de vida, formas de existencia, relaciones interhumanas— y el conocimiento con-

creto, sobre todo científico, de la realidad, han suscitado en el hombre interés creciente por las realidades terrenas, cósmicas y humanas.

Ello ha creado en muchos hombres creciente desinterés frente a los valores religiosos. En el límite extremo tenemos el ateísmo y la indiferencia religiosa. En muchos hombres sinceramente religiosos, esta nueva situación les ha impulsado a descubrir el mundo de lo sobrenatural de forma más unitaria, coherente y concreta. Piensan que la educación religiosa ha galopado en exceso sobre dos polos, presentados como opuestos entre sí: la realidad de acá abajo que sería algo deficiente, relativo, inconsistente y oscuro... y la realidad de arriba, único valor real meta de los valores terrenos. Se ha creado así en el cristiano una especie de división interior entre sus tareas terrestres y el «negocio de la salvación», con el consiguiente desinterés e incluso ineficacia humana.

El teólogo, por su parte, ahondando en la significación última de Dios y de la creación, descubre que Dios está en la existencia, en las cosas, en las fuerzas de la naturaleza y sobre todo en la existencia humana. En sí, todo, excepto el pecado, tiene significación religiosa, salvífica. Existe, pues, continuidad o, mejor, integración entre el mundo del hombre y el mundo sobrenatural.

La tarea más laboriosa e importante es quizás la del *catequista*. Tiene frente a sí una juventud dividida, con formación dualista y en situación tensa porque cree que las realidades humanas y divinas se oponen y actúan paralelamente. El catequista tiene que lograr de nuevo la síntesis o integración, más bien con formas existenciales (reacciones unitarias e interés hondo por la creación) que con su enseñanza magisterial. Debe lograr que en la espiritualidad de sus alumnos toda la realidad creada cobre sentido religioso unitario, tratando de deshacer el dualismo mundo-cielo mediante un proceso de educación que lleve paulatinamente al descubrimiento de la inmanencia divina en la historia de los hombres y en la realidad de las cosas.

El problema en España tiene características especiales y complejas por efecto de cierto monopolio de lo sacro que se han arrogado en demasía las instituciones o grupos religiosos —jerarquía, clero, congregaciones religiosas— aliados con la política. Se ha impedido o retardado así el proceso de secularización de todos los demás estratos humanos, culturales, técnicos— de la sociedad española.

Esta es, en resumen, la síntesis de las exposiciones doctrinales, discusiones y diálogos del Equipo Europeo de Catequistas. Quizás en otra ocasión tratemos el tema más extensamente en esta misma revista.

José RODRIGUEZ MEDINA

## VIII Congreso Internacional de Universidades Católicas

(Kinshasa, 10 - 16 de septiembre, 1968)

Del 10 al 16 de septiembre de 1968 tuvo lugar en Kinshasa, capital del ex-Congo belga, la reunión del VIII Congreso de la F. I. U. C. o Federación Internacional de Universidades Católicas.

Un avión DC 8, Air Congo, de 140 plazas, fletado expresamente por los dirigentes del Congreso, condujo en siete horas de vuelo, desde Bruselas a Kinshasa, a los congresistas. La mayoría eran rectores, decanos y profesores de Universidades Católicas. Estaban allí presentes la casi totalidad de los rectores de las Universidades Católicas de América Latina, América del Norte, Europa... De España asistieron representantes de la Universidad Pontificia de Salamanca (Tomás García Barberena, Francisco Martín y J. Rodríguez Medina), de la Universidad de Navarra y de los centros universitarios que regentan los Jesuitas en Barcelona (L. A. Sobrero, de la ESADE) y en Córdoba (Jaime Loring).

La compleja, amplia e impresionantemente bien dotada Universidad Lovanium, de Kinshasa, albergó a los miembros del Congreso de la FIUC.

La organización fue perfecta, tanto en los aspectos relacionados más directamente con el Congreso (conferencias, salas de reuniones) como en otros de índole administrativa en todos sus niveles. Ello se debió en buena parte al Secretario General de Lovanium, Mgr. Luc Gillon, un belga activo y ágil.

Las ponencias principales fueron desarrolladas por Hesburg (Universidad de Notre Dame, Illinois), Lepoutre (Lila), Luyten (Friburgo, de Suiza), Mac Gregor (Lima), Dezza (Roma), Rooney (New York), Pablo Letapí (Méjico), F. Torralba (Manila), Carrier (Universidad Gregoriana de Roma).

Se expusieron temas de índole diversa: ideológica, administrativa, económica. Ello restó interés e imprimió cierta apatía, en algunos momentos, a las sesiones de estudio.

A nuestro entender, el nervio del Congreso, en su aspecto ideológico, lo constituyeron las conferencias del dominio de Friburgo, Luyten, y del jesuita, rector de la Universidad católica de Lima, Mac Gregor.

La misión de la universidad, según Luyten, es lograr la integración del saber humano. Sin embargo, la creciente especialización de las diversas disciplinas ha obrado en sentido centrífugo, creando excesiva autonomía entre las diversas ramas del saber, con la consiguiente explosión de la Universidad.

Consecuencia de ello ha sido la deshumanización progresiva del universitario, enfrascado en la investigación científica pero ajeno a la problemática humana —social, psicológica, religiosa— latente siempre en todos los campos del saber. Hoy se palpan, cada día con mayor evidencia, fuertes tensiones entre la actual especialización científica y el ideal intrínseco a toda ciencia, que es lograr la unidad de todas las ramas del saber. Se plasma esta búsqueda de unidad en los intentos de creación de disciplinas

nuevas cuyo objeto es subrayar las conexiones profundas que entre sí guardan las diversas ciencias.

Corresponde a la teología, tratada con modernidad y riesgo, la función integradora de la Universidad. En este sentido las Universidades Católicas poseen mayores probabilidades de lograr esa integración de forma equilibrada, si su teología logra abrirse decididamente a la problemática creada por la evolución científica de nuestros tiempos.

Para Luyten una Universidad es católica, no tanto por su dependencia jurídica respecto de la Jerarquía, cuanto por el concepto de ciencia que en ella rige. La Universidad, pues, es esencialmente católica cuando la fe verdadera es la clave de bóveda de las disciplinas que en ella se enseñan. En este sentido parece conveniente que disminuya progresivamente la dependencia rígida actual entre Universidad y Jerarquía, y que los católicos vayan adquiriendo cierta autonomía que facilitaría la integración del saber humano en el mundo de la fe y viceversa.

Este concepto de Universidad Católica fue objeto de vivas discusiones e incluso de protestas entre los congresistas afincados al concepto de Universidad (América Latina y España) y los que se sitúan con perspectiva esencialista y viven en coyunturas históricas tales que convierten en rémora la intervención centralizadora de la Iglesia romana (Suiza, América del Norte, Francia). A nuestro entender, el P. Luyten respondió con equilibrio y profundidad a las objeciones que le presentaron los defensores del concepto jurídico de Universidad.

Mac Gregor, S. J., de la Universidad de Lima, habló sobre el *Futuro de las Universidades Católicas*, estableciendo principios y aventurando conjeturas sobre las Universidades Católicas en las próximas décadas. El cambio más urgente que hoy se pide es la humanización, intelectual y social, de la Universidad. Factores de esta humanización son los siguientes: La Universidad debe tener *personalidad*, es decir, integrarse en ella de tal modo que cada uno le aporte su propio sello. Ha de ser autónoma: no se acepta hoy una Universidad «que tenga dueño», que se rija por imposiciones o disposiciones superiores, ajenas a la misma Universidad. Debe acceder a la democratización y, por lo mismo, distribuir con equidad económica los gastos, de acuerdo con las rentas de sus alumnos; corresponsabilidad de profesores, alumnos, personal administrativo, antiguos alumnos de la Universidad... en la vida universitaria.

En el futuro no serán muchas las Universidades Católicas capaces de realizar de modo satisfactorio su misión: tendrán que armarse de fuerte consistencia interior y no menos seriedad científica para que el Estado las tome en serio y las sostenga económicamente. La Iglesia jerárquica las irá centralizando cada vez menos e imponiéndoles condiciones más severas para su aprobación.

Las ideas aquí expresadas dieron fuste al Congreso. Lástima que se haya invertido tanto tiempo en cuestiones marginales de tipo administrativo (elección de la Presidencia, votaciones de delegados) y que no se haya discutido con más amplitud sobre los problemas graves que hoy plantea la juventud universitaria.

Quedaría ahora comentar algunos puntos marginales, no menos interesantes que el mismo Congreso. Tuvimos, en efecto, la oportunidad de aprovechar algunos huecos de la jornada para ponernos en contacto con la vida del pueblo. Visitamos la misión española que dirigen los Padres de los Sagrados Corazones, entramos en el barrio indígena de Kinshasa,

conversamos con profesores europeos establecidos en el Congo, con algunos dirigentes políticos congolese de Kinshasa, observamos la forma de vivir en chabolas, nos informaron sobre el sentido de la maternidad, de la propiedad, de la familia, del trabajo, de la vida, de la trascendencia... de esos hombres con formas de vivir aun primitivas. Cuando se dejan de lado las «visitas oficiales» que suelen camuflar la realidad —tuvimos algunas bajo el signo del triunfalismo ingenuo de unos pueblos que empiezan a descubrir las formas de vida del Occidente— y se visita personalmente a hombres tan distintos de nosotros, queda uno perplejo y colgado muchos interrogantes en cuantos nos ocupamos de la obra de evangelización: al acercarse a estos hombres, el europeo superintelectualizado debe deponer casi todas sus categorías mentales e incluso religiosas, y tratar de descubrir un tipo de creyente más elemental y sencillo..., pero no por ello menos próximo a Dios.

José RODRIGUEZ MEDINA

## *Instituto Pontificio San Pío X: Curso 1967-1968*

La actividad catequística del Instituto Pontificio San Pío X se ha desarrollado, este curso, como en cursos anteriores, en dos zonas diferentes aunque complementarias. Por un lado, los cursos regulares del Instituto y, por otro, los cursos que podríamos llamar extraordinarios.

### *Cursos ordinarios.*

Han asistido este año a los cursos ordinarios 98 alumnos, 15 de los cuales seguían exclusivamente las materias catequísticas que forman el Curso Superior de Catequética.

Como recordarán los lectores de «SINITE», los cursos ordinarios del Instituto San Pío X están encaminados a dar una formación amplia y sólida teológico-catequística. Este año obtuvieron el grado de Bachillerato eclesiástico 17 alumnos. Es decir, 17 catequistas que pueden ejercer el ministerio de la palabra, respaldados por una formación y avalados por un título que les acredita como profesores de religión en los centros de enseñanza primaria y media de la Iglesia.

De modo indirecto estos catequistas tienen la posibilidad de obtener el título de Auxiliar en Letras en los colegios de Enseñanza Media de la Iglesia. Efectivamente, siendo el Instituto San Pío X una Sección de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca, los cursos que en él se dan cumplen con el requisito de ser cursos de Teología a nivel Universitario y con control efectivo de una Universidad de la Iglesia.

Diez alumnos han terminado el ciclo completo de estudios: Licenciatura en Teología, sección Ciencias Religiosas. El Instituto y la Iglesia reconocen a estos alumnos una formación de especialistas de la Catequesis, con posibilidad de enseñar Catequética y Ciencias Sagradas en los Centros de Enseñanza Superior.

Además, se pueden beneficiar de las posibilidades que ofrecen en España los estudios eclesiásticos de nivel universitario: los licenciados del Instituto San Pío X pueden inscribirse con este título en los Colegios de Doctores y Licenciados oficiales y figurar en el cuadro de profesores de los colegios reconocidos de Enseñanza Media de la Iglesia.

Finalmente, los cursos ordinarios se han impartido también a un grupo de alumnos que han seguido solamente las materias catequísticas. Estos estudios están estructurados a lo largo de dos años. Al finalizar el curso, han obtenido el diploma superior de Catequética diez alumnos, de los quince que lo seguían. Este diploma acredita especialización en Catequética, después de haber seguido estudios de teología, bien en los centros eclesiásticos o seminarios religiosos, bien en Institutos de Cultura Superior Religiosa.

#### *Cursos extraordinarios.*

Los cursos extraordinarios han seguido una doble dirección. Los unos son de divulgación y los otros de especialización.

Los *cursos de divulgación* se dan durante el otoño. Los asistentes, durante este curso 1967-68, han sido 348, de los cuales 114 han terminado su segundo año. Los cursos están estructurados de manera que en dos años, dos otoños, se desarrolla un programa completo de Catequética. El número de asistentes prueba el interés con que sacerdotes, religiosos y religiosas, seminaristas e incluso seglares vinculados con movimientos apostólicos siguen las cuatro clases diarias, a lo largo de siete jueves consecutivos.

Los cursos de verano han tenido un carácter de *especialización*. Ya en el verano de 1967 acomodamos la estructura de estos cursos bienales a los que, en fecha más reciente, ha organizado el Secretariado Catequístico nacional. Dentro de ese plan nacional se encomendó al Instituto San Pío X la especialización propia del 2.º año en catequesis escolar en sus modalidades de enseñanza primaria y media. Fueron 103 los alumnos que siguieron las clases, desde el 13 de agosto hasta el 6 de septiembre, y 66 los diplomas otorgados. Además de esos alumnos oficiales (o con todos los requisitos), ha habido un grupo de alumnos, que por no haber podido asistir en el verano pasado al primero de los cursos, no podían tener opción al diploma, pero que estaban realmente interesados en las cuestiones catequísticas.

#### *Canonización de un catequista.*

La canonización (29 de octubre) del Hno. Benildo, de las Escuelas Cristianas, no podía ser silenciada en el Instituto San Pío X. Era, un poco al menos, algo así como la canonización de la catequesis escolar. En el mes de noviembre, el Instituto organizó diversas conmemoraciones. La presencia del Excmo. Sr. Obispo de Salamanca; la conferencia del profesor P. Maymí, sobre «El Santo y el Maestro»; el panorama contemplado, guiados de la mano maestra del P. Antonio Aparisi sobre «Perspectivas de la Catequesis en una comunidad escolar cristiana» y, en fin, la convivencia de representantes de Congregaciones dedicadas a la catequesis esco-

lar, han servido para que los días 12, 13 y 14 de noviembre fuesen días de renovación y estudio sobre la catequesis y la vocación.

#### *Otras actividades.*

Para concluir señalemos, en primer lugar, las conferencias del conocido catequista italiano Monseñor José Aleo, párroco de Ostuni (Brindisi, Italia) y promotor de una vigorosa catequesis para adultos.

En segundo lugar, las sesiones académicas ordinarias. La primera sesión estudió la problemática religiosa de la juventud actual. Dirigidos por el profesor Juan Manuel Martín Sánchez, los alumnos del curso de Catequética nos presentaron un trabajo completo sobre la juventud: las raíces psicológicas de sus problemas y las bases pedagógicas de la correspondiente acción pastoral.

La segunda sesión estudió «La persona, realidad fundamental en la declaración sobre el Hermano en el mundo actual». Los alumnos del curso 3.º estudiaron «El personalismo como principio base», «Relación persona - comunidad» y «La institución escolar al servicio de la persona». Estos estudios, presentados bajo la dirección del profesor Pascual Maymí, nos centraron en una problemática catequística importante, vista sobre todo en función de los agentes de la catequesis.

Para no alargarnos, prescindimos de otras facetas; por ejemplo, publicaciones y conferencias de los Profesores del Centro.

\* \* \*

En prensa, ya, esta crónica, nos llega la noticia del fallecimiento del profesor de este Centro, Juan Manuel Martín Sánchez, acaecida en Madrid, el 27 de septiembre. La actividad docente e investigadora por él realizada, difícil de enumerar y apreciar, nos lleva a considerar su muerte como una auténtica pérdida para el Instituto y para la Psicología Religiosa, campo donde se había especializado y en el que había conseguido un raro dominio de la materia. Creemos, sin embargo, que la simpatía y cordialidad que emanaban de su persona habrán fomentado entre sus discípulos y amistades, valiosos continuadores de su labor y afición por la Catequesis y por la Psicología Religiosa.

Agustín SAURAS  
*Secretario*